

LA IGUALDAD

AÑO II

Santiago, Jueves 24 de Febrero de 1887.

NÚM. 47

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un año..... \$ 4 00
 » un semestre..... » 2 00
 » un trimestre..... » 1 00

NÚMERO SUELTO 5 CTS.

Toda comunicacion para *La Igualdad* debe dirigirse a su Editor, Avelino Contardo, Bandera 63 A.

La Igualdad

SANTIAGO, JUEVES 24 DE FEBRERO DE 1887.

A LAS SOCIEDADES DE OBREROS

Es necesario, en los momentos solemnes porque atraviesa la República, atacados sus hijos por un mal desconocido, que todos, sin distincion de clases ni de colores políticos, se unan en un solo pensamiento, para difundir es las masas populares las reglas que deben observar para precaverse del mal.

Las diversas sociedades de artesanos que hai en el pais, tienen ahora un ancho campo para ejercitar su actividad i la mayor ilustracion de sus socios, servirán a sus hermanos de trabajo como escudo protector contra su ignorancia.

En Talca, segun hemos leido en *El Porvenir*, importante diario de la localidad, la Sociedad de Artesanos ha secundado noblemente la accion de la autoridad haciendo propaganda en favor de las medidas tomadas para librar al pueblo de la epidemia que reina ahora en la zona central de Chile.

Que los soldados del norte, como los del sur, que pelearon con heroismo en la pasada guerra den, en esta ocasion, como obreros, ejemplo de lo que vale el patriotismo del chileno cuando se le llama al sagrado cumplimiento del deber.

La sociedad de obreros de Antofagasta, ha dado en su seno conferencias importantes debidas a la intelijencia del ilustrado doctor don J. Grossi. El pueblo ha ido en masa a escuchar i a aprender los preceptos mas elementales que la ciencia enseña para precaverse contra los males que lo diezman.

Hé ahí, pues, la mision de las diversas asociaciones de obreros. El dia domingo, consagrado al descanso, destínesele ahora, en cada lugar, por las instituciones de nuestra referencia, para dar conferencias públicas. Médicos amantes del pueblo no faltan para enseñarle i si no los hai, los hombres ilustrados, aunque no de la ciencia, tampoco son tan escasos, para que en cada ciudad no puedan desempeñar esta humanitaria tarea.

Esperamos, pues, que la idea que lanzamos a la publicidad, encuentre eco entre todos los hombres de trabajo. Hai que cohar a un lado el egoismo, para

dar cabida a los sentimientos nobles del corazon.

En cuanto a la epidemia, estimamos que ella prenderá en todo el centro i sur de la República, i ojalá nos equivocáramos. Es menester, pues, estar preparados.

Aconsejado el pueblo e instruido de lo que es el mal, ni tomará el pánico que lo hace cometer tantos excesos.

Prepárese tambien lo necesario para suministrar alimentos a los huérfanos i jente menesterosa que en tiempo de epidemia no tiene que comer.

Lo hemos repetido muchas veces: el hambre orijina muchas enfermedades i es causa de muchos desarreglos.

La Igualdad, fundada i sostenida por hombres que desean para las clases trabajadoras de Chile, otra condicion que la actual, espera que pronto los obreros de la República, asociados como ya lo están en los pueblos mas importantes, se unan en el propósito que este articulo someramente indica i habrán hecho una obra de patriotismo i de humanidad.

A. C.

DESDE LO ALTO

DE UNA MONTAÑA.

En el seno de las ciudades, el hombre se imagina ser el objeto principal de la creacion; allí es donde resplandece su aparente superioridad, desde allí se figura: dominar la escena del mundo, o mas bien, se figura ocuparla enteramente.

Pero cuando ese mismo ser tan fuerte i tan altivo, tan satisfecho de si mismo, preocupado de un modo tan exclusivo de sus intereses en el recinto de las ciudades i viviendo entre la muchedumbre con sus semejantes, se encuentra arrojado por casualidad en medio de una inmensa naturaleza; cuando se halla solo enfrente de ese cielo sin limites, *sin fin*, enfrente de ese horizonte que se estienda a lo léjos i mas allá del mar hai otros horizontes todavia; en medio de esas grandes producciones de la naturaleza que le humillan, sino por su intelijencia, al ménos por su masa; cuando vé a sus pies desde lo alto de la montaña, i bajo el resplandor de los astros las poblaciones que se pierden en los bosques, que a su vez se pierden tambien en la perspectiva i piensa que allí viven seres tan ínfimos como él; cuando compara esos seres i sus miserables habitaciones con la naturaleza que les rodea i esa naturaleza con nuestro mundo en cuya superficie es un pequeño punto; i ese mundo tambien con los otros mil mundos que flotan en los aires i a cuyo lado es nada; a la vista de esta espectáculo, el hombre lanza léjos de sí sus

desgraciadas pasiones acompañadas siempre de contrariedades, i sus miserables momentos de felicidad que conducen invariablemente al hastio, i piensa en la cuestion de saber qué es lo que ha venido hacer en este mundo, i se propone el problema de su destino.

J.

DON PRACTICO MAMANDURRIA

JUAN SÚFRELO-TODO.

(Diálogos para el pueblo).

— Señor Mamandurria, he recibido una grata noticia, se dice que el cólera declina en la capital.

— Sí, hombre, ya el temido huésped marcha para el sur i dentro de poco, Santiago tendrá solo el recuerdo de la epidemia.

— I parece que en el sur el flajelo causa tal espanto, que las poblaciones se han amotinado contra las órdenes gubernativas.

— Desgraciadamente, Juan, ha sucedido lo que tú dices. El cólera, tal como se ha presentado entre nosotros, ha causado muchas victimas, pero se sabe, i ello está demostrado, que los enfermos se proporcionan el mal, haciendo desarreglos.

— Pero si nuestro pueblo es ignorante, qué quiere Ud?

— Ahí está el punto que se debe atacar; pero no con asonadas, ni reuniones tumultuosas, sino haciendo que la juventud ilustrada de cada pueblo, se distribuya el trabajo de propaganda, haciendo comprender a las jentes menesterosas las reglas mas indispensables de la higiene.

— Ahí don Práctico, si así se obrara, no moriria tanto infeliz. En Renca hemos dado algunas conferencias las que han producido muy buenos resultados. El señor cura nos ha ayudado tambien.

— Pero en todas partes no ha sucedido igual cosa. El clero, en esta ocasion, no ha tratado de predicar i explicar al pueblo lo que es la enfermedad, se ha quedado mudo.

— I qué objeto los llevará para observar semejante conducta?

— Misterios! Rencores i quizás que otras cosas. No miran bien al gobierno, i así le hacen la guerra suscitándole dificultades.

— Miserias son esas, don Práctico. Al fin el pais se arruina con una epidemia que va creciendo i tomando proporciones alarmantes, hasta el punto de que nuestro comercio está por los suelos. El hambre azota ya a muchas poblaciones i preveo malos dias para mi patria. El